

Escorzo de una cabeza mirando arriba.

LAM. 7.

á un lado, que es lo mas gracioso, se tirará una línea curva vertical 1. 2. figura C, que es la que cae desde el vértice alto de la cabeza por el medio del rostro, con aquella inclinacion que se pretende dar á la cabeza; y desde los tocamentos de las paralelas, como desde la 2. en el principio de la ceja, número 3. se tirarán otras curvas, ó transversales, que crucen á la vertical á esquadra en quanto lo permite la naturaleza de las líneas curvas; esto es, que los ángulos colaterales sean iguales, aunque aquí sensiblemente no lo parezcan por la degradacion que participan, á causa del escorzo ó perspectiva, en cuyos términos lo son, como la curva 3. 4. 5. 6. 7. 8. &c. y despues ajustando las partes del rostro á las líneas que á cada una corresponden, se hallará la cabeza C, exâctamente puesta en el escorzo que se pretende. Donde es de advertir, que la longitud de la cabeza A, que comprehende el espacio *d, f*, ó *e, f*, que es el mismo, queda reducida, en virtud del escorzo, á el breve espacio que está contenido entre las dos paralelas 1. y 9. así en la cabeza B, como en la C, el qual es considerablemente menor; y por este mismo medio se puede hacer mucho mas estrecho el escorzo, echandose mas hácia atras la cabeza A, con lo qual levantará mas la barba; y tirando sus paralelas en la forma que lo expresa la figura, se hallará ajustado su escorzo, el qual se demuestra en término mas moderado, por evitar la confusion de las paralelas, que saldrian muy juntas.

Escorzo de una cabeza mirando abajo.

LAM. 7.

Escorzo de la cabeza mirando abaxo.

Lo mismo se observará para escorzar hácia abaxo una cabeza, como lo manifiesta la regla 2. puesta de perfil la figura D, cuyas paralelas producen el escorzo hácia abaxo en la cabeza frontera E, y mas gracioso en la figura tadeada F, donde no hay que añadir cosa especial á lo dicho, sino guardar la misma regla que en la antecedente, bolteando solamente las curvas transversales á el contrario, pues las otras demuestran tener su centro hácia abaxo; pero estas hácia arriba.

De que medios se ha de valer el pintor para buscar el escorzo, que pretende?

LAM. 7.

De que medios se ha de valer el pintor para buscar el escorzo, que pretende?

LAM. 7.

§. III.

Esto baste en quanto á las cabezas; y lo mismo se observará en quanto á los otros miembros del cuerpo, especialmente en brazos y piernas, que es donde hay mayor dificultad, y lo que con mas frecuencia se ofrece en la Pintura; y así el brazo que se hubiere de escorzar, se pondrá en perfil, ú de lado en aquella accion y positura que haya de tener, como en la regla 3. la figura Y; y tirando despues sus paralelas desde los ángulos, senos, y extremidades mas señaladas, se observará para executar el escorzo lo mismo que en las reglas antecedentes, donde se verá que es mucho

mayor el escorzo en la figura H, que en la G, por estar este visto algun tanto de lado, y el otro mas estrecho de frontero, donde la mano antepuesta encubre gran parte del medio brazo q.

En el escorzo de las piernas se procederá del mismo modo, poniendo en perfil la pierna que se hubiere de escorzar en aquella actitud que se pretende, como lo muestra la figura M, regla 4. y procediendo en lo demas en la conformidad de las reglas antecedentes, se hallará el escorzo mas estrecho de la figura L, que no el de la K, por la razon que se dixo en la precedente regla.

Y por este mismo medio se puede considerar el escorzo de toda una figura, poniendola en perfil en la positura que se necesita, y procediendo en lo demas en la conformidad que queda notado. Donde solo resta advertir, que tanto quanto el escorzo demuestra la galantería, y magisterio del pintor, tanto le defrauda de gloria en el concepto vulgar, en siendo demasiado, y violento, y mas en la figura principal del asunto, pues no es para todos el manjar exquisito; y la Pintura ha de ser para todos, y ha de satisfacer á sabios é ignorantes, como el predicador; pero con esta diferencia, que la censura del sermón solo dura mientras se predica ó permanece en la memoria de los oyentes, pero el sermón de las pinturas siempre se está predicando; con que aun despues de la muerte está su autor expuesto á la censura del vulgo. Por lo qual, conviene huir siempre lo demasiado y violento del escorzo, especialmente en el héroe del asunto; porque demas de lo dicho, quita mucha parte de la gracia y belleza á las figuras, quanto lo moderado, y conveniente se la aumenta; y esto aun estando bien delineado el escorzo, y actuado de claro y obscuro; que será quando en uno y en otro el pintor peca? Entonces ya se puede perdonar la censura.

El demasiado escorzo se ha de huir, porque es dañoso.

LIBRO QUINTO.
E L C O P I A N T E,
 SEGUNDO GRADO DE LOS PINTORES.

Quantum est memorari quod capias ¹.

TERPSICORE, sive Musa V.

Id est, multam memoriam faciens.

Terpsichore affectus citharis movet, imperat, urget ².

ARGUMENTO DE ESTE LIBRO.

El quinto acto intelectual, que debemos practicar en el orden, y método científico, es retener, y conservar lo que se va adquiriendo, y para que no se malogre el fruto de lo que se trabaja, con la evacuacion de lo que se adquiere. A esta operacion científica llamaron los mitológicos *Terpsicore*, la quinta de aquellas nueve mentidas deidades, á quienes laurearon en el parnaseo coro ³. Y así en este libro procuraremos instruir al principiante en la observancia y reflexión de los documentos adquiridos, para que mediante ellos, vaya cultivando este ameno pensil, y se constituya habil para ocupar la segunda grada de esta escala óptica, excitando con esto sus deseos, y la esperanza de ascender á la eminencia, mediante el estímulo de la dulce canora cítara de *Terpsicore*, que excita, impele, y aumenta los afectos á las apreciables fatigas del estudio, para lograr los crecidos intereses de la ciencia.

CAPITULO PRIMERO.

Como el principiante no ha de olvidar el estudio del dibujo aunque se ponga á pintar.

§. I.

Modo, y forma de estudiar de lo anti-guo.

Bien pensará el principiante que ha acabado ya con el dibujo, llegando el caso de tomar los pinceles y colores en las manos; pero pensará muy mal, porque todo su cuidado ha

¹ Fulgent. *Mythol.* 1.

² Virg. in *Epigram.*

³ Herodot. in *sua hist. juxta Musarum seriem.*

ha de poner en la observancia de aquel tan sabido precepto de Apeles, que no se pase día sin línea; esto es, sin dibujar alguna cosa, por muy ocupado que esté; que no estándolo, es menester al menos por la noche, especialmente de invierno, dedicarse muy de propósito á exercitar el dibujo; ya continuando en copiar algunas estampas de las mas corregidas á juicio del maestro, como de las célebres obras de Micael Angelo, de Rafael, Anibal, Cortona, Lanfranco, y otros; ya algunos dibujos de mano, como de aguada, pluma ó lapiz, ó figuras de academia de autores de crédito; ó ya dibujando por modelos alumbrados de una sola luz material, y que esto sea en papel pardo, ú de otra media tinta, para que se puedan tocar de luz los claros, ó con lapiz blanco, ó con clariones hechos de yeso blanco molido, y no de albayalde, porque se toman y obscurecen con el tiempo.

Este linage de estudio le importará muchísimo para tomar inteligencia del claro y obscuro, y habituarse á copiar del natural, para ir á la academia, si la hubiere donde se halla, de que hablaremos á su tiempo, para lo qual ha de comenzar á dibujar por algunos modelos ó fragmentos de figuras, como cabezas, manos, pies, brazos y piernas; despues algun tronco de cuerpo, ó media figura, y algunos modelos de niños en diferentes actitudes; y últimamente en estatuas enteras, en que procurará habilitarse mucho: porque como estas son cosas inmóviles, aguantan todo el tiempo que el principiante quisiere, ó hubiere menester para poner su dibujo en perfeccion, lo que no hará el natural vivo.

Y demas de esto, porque como las estatuas, especialmente las de los griegos: como son los Hércules, Gladiadores, Mercurio, Antinoo, Apolo, y la Venus, &c. son hechas con aquel vigilantísimo estudio de los antiguos, juntandó en una sola figura toda la perfeccion de su especie, tienen toda la que en razon de buena simetria se puede desear, dandole hinchazon, gracia y hermosura, que en el natural no se halla en un solo individuo. Y con esta buena leche se habitua de suerte el ingenio, que aunque el natural que se le pone delante sea mezquino de simetria, le sabe dar grandeza y robustez gigantéa. Y este linage de estudio, junto con las demas venerables antiguallas de las columnas Trajana, y Antoniniana, sepulcro de Ovidio, y las Lucernas antiguas, con las demas maravillas de Roma subterránea, que nos franquea la providencia de las estampas y libros, es lo

Modo de estudiar por los modelos.

Quanto importa el estudio de los modelos.

1 Apelli fuit alioquin perpetua consuetudo numquam tam occupatum diem agendi, ut non lineam ducendo exerceret artem. *Plin.* 35. cap. 10.

que en Italia llaman *disegnare de l'antico*, estudiar de lo antiguo. Mediante lo qual se hicieron inmortales Micael Angel, Rafael de Urbino, Polidoro, Andrea del Sarto, Leonardo de Vinci, y todos los de aquel siglo dichoso, á quien siguió con bien conocidas ventajas la celeberrima escuela de los Carachels, que ha dado á el mundo en tantos discípulos eminentes otros tantos gigantes de esta facultad, como lo acreditan sus obras en galerías, templos, y palacios de príncipes. Y verdaderamente, que quien no logra el estudio de estos milagros del arte, malogra totalmente la sazón del fruto de su habilidad. Y así muchos, y muy felices ingenios, dotados altamente del cielo, han dexado de conseguir su última perfeccion por faltarles esta parte. Sirva por todos de exemplo el eminentísimo Alberto Durero, de quien viendo Rafael algunos dibuxos hechos con aquella tan extremada gracia que tenia, dixo: *Que si hubiera ido á estudiar á Italia ninguno se le aventajara*. A que él respondió quando lo supo: *Que buen natural habia en su pais para no necesitar de ir á Italia*; pero vemos claramente que se engañó, pues sus desnudos son tan lánguidos, y mezquinos, que es lástima; y en los ayres de las cabezas, actitudes y vestuarios le falta una gracia y donayre, que haria mucho mas sublime su habilidad. Es verdad que este gran sugeto, y otros muchos de los siglos pasados, no solo en aquellas regiones, sino mas principalmente en España, tuvieron la desgracia de no alcanzar las obras eminentes, que en las estampas, y libros, como dixe, nos franquea la diligente aplicacion de los italianos y franceses, sin omitir las mas célebres estatuas, transferidas á nuestros estudios en proporcionados tamaños, haciendo negociacion de nuestro propio interes. Llegandose á esto las excelentes pinturas de los extrangeros mas eminentes, con repetidas obras del fresco, executadas por ellos mismos, como se ve en el Escorial, en los palacios reales, y algunos de los templos de esta corte. Todo lo qual puede suplir mucho, y aun todo, habiendo gran genio, en los que la fortuna les negó la ocasion de desfrutar aquellos fértiles, quanto dichosos pais.

§. II.

Tambien importará mucho á el principiante copiar algunas otras cosas inanimadas, como flores, frutas, y algunas vasijas, y trastos de cocina, para ir perdiendo el miedo á copiar el natural, é ir tomando práctica y conocimiento del claro y obscuro. Tambien copiará algunas aves y caza muerta, observando en cada cosa la simetría, color y tintas, de que se com-

compone, adquiriendo especies y caudal en la mente, para quando se ofrezca la ocasion de cosas semejantes, sin omitir la observacion de todo lo que ocurre á la vista, así de las varias especies de animales, como de las demas cosas inanimadas, haciendo estudio continuo siempre en el libro abierto de la naturaleza, que es el objeto universal de nuestra imitacion; y así lo ha de ser de nuestra continua especulacion, reparando en la variedad hermosa de los celages, y horizontes, montañas, y paisés, hermoseados con la travesura de los arroyuelos, fuentes, rios y mares; procurando tal vez hacer algun dibuxo, ó ligero apuntamiento de algun sitio caprichoso del natural.

Estudio de las cosas naturales.

CAPITULO II.

Instrumentos que ha de preparar el principiante para ponerse á pintar.

§. I.

Supuesto lo dicho, como inseparable y perpetuo cuidado del estudioso pintor, habiendo ya de ponerse á pintar: los instrumentos que ha de prevenir para esto, son *caballete*, sino le tiene el maestro, *paleta*, *pinceles*, *brochas*, y *tiento*. El *caballete* es para arrimar el lienzo ó tabla que se hubiere de pintar, y poderlo cómodamente levantar, ó baxar con unos clavos ó estaquillas á los lados, siempre que convenga, cuya forma y disposicion parece excusado referirla por ser tan comun. La *paleta*, que el Italiano llama *tabolozza*, es para poner los colores puros y simples por su orden; la qual ha de tener una tercia de largo, y una quarta de ancho, que es el tamaño mas proporcionado, para que pueda caber desde el dedo pulgar de la mano, hasta la sangradura del brazo aunque puede ser mayor ó menor, aovada, ó circular; pero siempre es bueno que tenga robadas las esquinas, y en una de ellas, la que cae hácia el pecho, ha de tener un agujero, capaz de que pueda caber el dedo pulgar de la mano izquierda, donde se ha de sostener; y así por esta parte del agujero, conviene que la paleta sea mas gruesa, y que hácia los demas extremos vaya adelgazando todo lo que pudiere, porque con esto se haga mas ligera. Para lo qual, la madera mas cómoda y usual, de que se suele hacer, es el peral: bien, que aun son mejores el cerezo, y azofayfo, que en el reyno de Valencia llaman *chincholer*, ó *ginjoles*, por ser madera mas solida y tersa, y que adquiere un lustre, y una tez de admirable pulimento; pero si hubieren de

La paleta para pintar, qué calidades ha de tener.

ser

Paletas grandes para qué sirven.

Cómo se ha de preparar la paleta antes que sirva para pintar.

Calidades de pinceles que se han de prevenir para pintar.

Pinceles muy pequeños de qué se hacen.

Pinceles de meloncillo son peregrinos.

ser muy grandes, como de media vara de largo, y una tercia de ancho, se pueden hacer de nogal, ó cedro, caoba; y aun mas ligeras son de chopo, ú de pino de Segura, ú de Flandes, de que se hacen las tapas de las vihuelas, y otros instrumentos músicos; pero estas paletas tan grandes no son para tenerlas en la mano, sino sobre alguna mesita aseguradas, de modo que no se muevan; y estas sirven para bosquejar cosas grandes, porque puedan caber mas colores, y tengan campo bastante para hacer las tintas, y revolver las brochas. Hecha ya la paleta, y bien raspada con cuchilla ó con vidrio, se le ha de dar una mano de secante muy tirada, ó estregada; y en estando seca, convendrá volverla á raspar; y darle otra mano de secante muy estregada con un paño; y si despues de esta se le diere otra sin raspar, en la misma conformidad, quedará admirable para que las colores y tintas no se rebeban en ella, y dexen manchada ó jaspeada la paleta.

§. II.

Los pinceles se han de prevenir hasta una docena y media, surtidos de todos tamaños y calidades; los mayores para manchar las plazas grandes; los medianos para las menores; y los mas sutiles para perfilar y definir las cosas mas delicadas; y tambien ha de haber uno de bastante pelo, y suave, para ensolver, ó unir las tintas unas con otras, y desperfilar los extremos.

Las calidades de los pinceles son diferentes, porque unos son de pelo de brocha fino, otros de colillas de cabra, otros de pelo de perro, otros de ardilla, y otros de meloncillo: los de pelo de brocha son mas fuertes y briosos, y son muy buenos para empastar bien, quando la color está mas dura: los de perro son mas suaves, y tienen bastante brio, y quieren la color mas suelta, como tambien los de cabra. Otros suele haber de pelo de turon, que son admirables, briosos, y suaves; y todos estos se hacen en cañones de escribir, aunque los de brocha se hacen tambien en cañones de buytre.

Los de ardilla se hacen de todos tamaños, y especialmente son mejores para medianos en cañones de ánade, y para pequeños en los de paloma, tortola, ó perdiz, y aun mas sutiles para cosas pequeñas, en cañones de zorzal, ó malvis, ó semejantes; mas para esto se hacen tambien muy agudos y sutiles de cola de gato.

Los de meloncillo son peregrinos para todos tamaños, pues los de cañon de escribir son bellisimos para golpear, y definir en lo grande: los medianos, que se suelen hacer en cañones de cuervos ó grajos, porque tengan resistencia, y

no se abran con la fortaleza del pelo, son bellísimos para cosas mas sutiles, y los mas pequeños para cosas muy delicadas.

§. III.

El modo de hacerlos no dañará el decirlo, pues no todos lo saben, ni en todas partes, ni ocasiones se hallan. Y así, cortado que sea el pelo de qualquiera de las pieles que hemos dicho, lo qual ha de ser por junto á su mismo nacimiento, se ha de tomar de él la porcion que corresponde á el tamaño del pincel que se quiere executar, y meterlo por la parte del corte en un dedal cerrado de los de laton; y allí con el dedal se dan unos golpecitos, hasta que se asiente bien el pelo en el hondo, y despues se saca, asiendolo bien por las puntas, y se sacude aquello corto que tuviere, y con un peynecito delgado se peyna, para sacar aquella borrilla que siempre tiene en la cepa: luego se vuelve por las puntas, y se mete en el dedal; y haciendo la misma diligencia hasta que se asiente en el hondo, se saca, y se peyna tambien por aquella parte, y se vuelve á emparejar por las puntas en el dedal; y sacandolo con mucho cuidado, porque no se desiguale, se ata curiosa y apretadamente con seda cruda, ó delgada encerada, ó hilo de pita, con el lazo que llaman del puerco; y dando sobre el otro nudo bien fuerte, se corta la hebra, y se le da otra atadura mas hácia la cepa del pelo, procurando siempre que quede lo mas largo que se pueda hácia las puntas: de esta suerte se van haciendo unos quantos atados mayores ó menores, como se quiere, ó lo admite la calidad del pelo; y entre tanto se tienen en agua los cañones que se han de ocupar, para que estén dóciles y correosos, y no se abran á el atacar el pelo si viene premioso; y dichos cañones se cortan con tixeras por la punta lo que baste para que salga bien y derecho el pelo, sin hacer cintura, porque en haciendola, no hace bien la punta, y por la cepa hácia el principio del cañon se le da un corte á el sesgo con navaja, dexando un poco sin acabar de cortar para poder tirar del cañon hácia sí, quando se ataca.

Hecho esto, se elige de los atados que hay el que le viene mas bien á la proporcion del cañon para que entre sin demasiada violencia, pero siempre con alguna, porque si entra floxo, luego se sale y no sirve; y en estando elegido, se le aguza la punta del pelo, remojandolo con la boca: y el que fuere melindroso, lo puede aguzar con los dedos mojudolo en agua, pero nunca se hace tan bien; y entrandolo por la parte de abaxo, donde está cortado á el sesgo el cañon, se va rempujando con un taco, ó estaquilla

Modo de hacer toda suerte de pinceles.

Los cañones para los pinceles cómo se han de prevenir.

Modo de atacar el pelo en los pinceles.

redonda y chata á la proporcion del cañon; pero no ajustada de suerte que entre hasta que asome el pelo por la punta del cañon lo que baste para que tenga brio y ropa; porque si está muy largo, pierde el brio, sino es que sea para ensolver, que en este caso conviene que no le tenga, y que esté largo; y de esta misma forma se hacen todas las suertes de pinceles mayores ó menores que se quisiere.

Hastas para los pinceles, cómo se hacen, y de que maderas.

Las hastas para ellos se hacen de una tercia de largo con poca diferencia redondas y lisas, y en el grueso correspondiente á los pinceles á que se han de aplicar, de manera que por la parte donde ha de entrar el pincel no esten agudas, sino de suerte que entre algo ajustado para que esté firme; pero por la parte de abaxo han de acabar las hastas agudas, así porque teniendolas en la mano izquierda, no ocupen mucho, como porque se aparten por arriba los pinceles, y no se unten unos con otros, y se halle fácilmente el que se busca.

Estas hastas se suelen hacer de diferentes maderas, las mas ordinarias son de pino, que sea beti derecho; aunque en Madrid es muy frecuente el hacerlas de las varas que venden para los ministros de justicia, y baquetas de escopeta, que son de álamo negro; pero las mejores son de peral, nogal, caoba, cedro, y algunas veces de evano, ó brasil: pero estas dos últimas solo son para príncipes y caballeros, ó personas muy curiosas que se precian de esmerarse en lo mas primoroso de todos los recados del pintar. Y á la verdad, siendo sin afectacion, así habian de ser todos, para que el lustre y esplendor de la Pintura resplandeciese en sus adherentes, sin que el desaliño de algunos menoscavase la estimacion, é inmundidades del arte. Y porque á la verdad, el ver los recados curiosos, aseados, y bien dispuestos, abre las ganas de pintar, quanto las cierra el verlo sucio, asqueroso y desaliñado.

Quanto importa el aseo en los recados del pintar.

Las maderas para las brochas.

Modo de hacer las brochas.

Las brochas son de cerdas de jabalí, que vienen de Flandes, y son las mejores y mas suaves. Estas se hacen emparejando el pelo por la cepa en un crisol de platero, ó en una xicara, segun la cantidad que corresponde á el tamaño de la brocha que se quisiere hacer, y despues tomarlo por las puntas, y peynarlo con los dientes gordos del peyne para que salga la borrilla y pelillos viciosos que siempre tiene; y luego se empareja por las puntas, y se vuelve á peynar, y á emparejar otra vez: y hecho esto, se toma en la mano izquierda por las puntas con mucho cuidado de que no se desiguale, y con la derecha se le mete el hasta en el medio, hasta donde ha de llegar la atadura, y esta se le da con hilo de

de cartas, guita, ó bramante encerado, con el lazo que diximos del puerco, dexando como una quarta de hilo en el cabo mas corto, para doblarle hacia la parte por donde se ha de continuar la atadura, para que al fin de ella quede una lazadilla, por donde se mete el otro cabo, y tirando del que quedó abaxo, hasta que la lazadilla se lleve tras sí el otro cabo, dexandolo incluido dentro de las roscas de la atadura, quede la brocha concluida y perfecta, cortando despues con tixeras las cabecillas desiguales, que quedan por la parte de abaxo. Y prevengo, que las brochas para el olio han de ser mas cortas, y que tengan brio: mas para el temple y fresco han de ser largas y romas de punta, no chatas, salvo las grandes, para meter la tinta general.

Las hastas para las brochas, que como dixé, ordinariamente son de pino, aunque tambien de baquetas de escopeta, siendo para brochas grandes y chatas pueden ser iguales; esto es, sin punta hacia el fin de la atadura, haciendoles en medio de ella una muesquecilla para que la atadura haga presa; pero si han de ser brochas de punta, la ha de tener tambien el hasta, mas de suerte, que la mayor parte de la atadura sea sobre lo firme, para que se asegure, y tambien con alguna muesquecilla, porque estas facilmente se deslizan; y así lo mas seguro es encolar toda la atadura y cepa, no encerando el hilo para que pegue la cola, y por el consiguiente para que hagan punta es menester que lo emparejado no acabe chato sino redondo; y con esto, y atarlas siempre que se laven, conservan la punta.

§. V.

El tiento es una varita ó bastoncillo que se tiene en la mano izquierda con un cotoncillo de borra, ó perilla redonda á lo último para que no lastime el quadro, arrimandole, para asegurar el pulso de la mano derecha, que para este fin se pone sobre él: este ha de tener de largo una vara, con poca diferencia, y el grueso del dedo meñique, y ordinariamente se hace en Madrid de las vaquetas que dixé, y lo puede ser de qualquiera varita derecha, tiesa, y ligera, aunque algunos curiosos le usan de junco de Indias, évano, caoba, palo santo, y cedro; pero yo tengo por mejor el mas ligero, como sea tieso, y así le uso de carrizo de caña bien curada, y que tiene los cañutos muy largos, y por el consiguiente pocos nudos: y á este para disimularle se le hacen algunas manchas ahumandole con una luz, de suerte que parece junco de Indias; pero este género no es para andar á golpes con los mancebos, como algunos acos-

Modo de enlazar la atadura de las brochas.

Hastas de las brochas, cómo han de ser.

Tiento, qué es, y para qué sirve, y de qué maderas se hace.

*Gracioso cuento de
Lucas Jordan.*

tumbran, ni lo tengo por cosa decente, sino para que sirva á el exercicio del pintar, como uno de los instrumentos concernientes á ello, y que deben tener el primor que le corresponde: no como le sucedió á un amigo de la profesion con Lucas Jordan, que hallándole un dia pintando delante del rey con un palo de escoba por tiento, habiendose lo afeado, luego que halló ocasion, le dixo Lucas que no tenia otro, y á el punto el amigo le remitió con otras cosas del arte un tiento muy pulido de évano, con perilla y casquillo de marfil. Volvió el amigo de allí á pocos dias, y le halló pintando con el dichoso palo de escoba por tiento; y entónces le preguntó por el de évano, á que Lucas respondió con mucha fiesta, que aquellos demonios, señalando á los mancebós, no creo que encargaria la conciencia, aunque les concedamos la excepcion, tenian la culpa. Y fué el caso, que habia andado á palos con ellos, y lo habia hecho pedazos; y entónces el amigo le presentó otro de junco de Indias, con perilla y casquillo de plata: y este permaneció, ó bien por lo inflexible de la materia, ó porque temiéndole los discípulos, escusaban las burlas, pues era mas grueso de lo razonable; aunque no debiera de serlo tanto como otro que tenia Carreño, con el qual un dia le quebró un brazo á un mancebo, no debió de ser de burlas, y quejandose justamente el padre de semejante exceso, mas se quejaria el muchacho, le respondió Carreño: *Cierto, señor, que ha sido fuerza de desgracia, porque le aseguro á vmd. que con el mayor tiento que pude le di;* y bien se le podia creer. Permitase esta digresion para divertir algun tanto lo molesto de estas materialidades, con lo chistoso de estos casos, y en hombres de tanta clase.

Otro cuento gracioso de Carreño.

CAPITULO III.

Modo de imprimir, ó aparejar los lienzos, y otras superficies para pintar.

§. I.

Condiciones necesarias simpliciter, y otras secundum quid.

En ninguna cosa introduce naturaleza la forma, ni produce el efecto que pretende, sin que precedan algunas disposiciones ó condiciones: unas antecedentes, y otras concomitantes. De estas son tambien unas necesarias *simpliciter*, y otras *secundum quid*. Las necesarias *simpliciter* son aquellas, sin las cuales de ninguna manera se puede conseguir el efecto, como sin los pinceles, colores, é ingredientes liquidantes, y superficie apta, no se puede pintar. Bien que yo

yo he visto Pintura hecha á el olio con los dedos en lugar de pinceles; pero esto, aunque es habilidad, mas es falta de limpieza, que sobra de magisterio. Las cosas necesarias *secundum quid* son aquellas, sin las quales se puede conseguir de algun modo el efecto; pero con ellas mucho mas facilmente; como el tiento, el caballete, los aparejos, ó preparaciones de las superficies para pintar, con las calidades que se acostumbra: que aunque con ellas se hace mas facil y comodamente, tambien la necesidad hace algunas veces omitirlas; y sin ellas, aunque con algun trabajo, se puede conseguir el intento. Yo he visto, en caso de prisa, dar una mano de cola templada á un lienzo, y pintarle á el olio, sin mas preparacion. Lo mismo se puede hacer en una tabla, y en una lámina, ó un vidrio, esfregandole primero un ajo; pero esto es bueno para casos de prisa, y de necesidad, que verdaderamente no se puede hacer tan bien, ni tan definido y grato á la vista, como con las debidas preparaciones.

§. II. Obstrucioes noid mshamp . abal

Comenzando pues por las superficies que hoy mas comunmente se pintan, que son los lienzos, porque antiguamente en los tiempos de Micael Angel, y Rafael, solo se pintó en tablas ó láminas: La primera diligencia que se ofrece es clavar estos en sus bastidores, si no necesitan de pieza, que si lá necesitan, eso será lo primero; y aunque el coserla mas es oficio de mugeres que de hombres, tambien es menester advertirles el punto con que lo han de hacer, para que despues de estirado el lienzo, quede la costura lo mas disimulada que sea posible. Y así, aunque el punto que llaman de *sabana* es bueno, todavia es mejor, y menos detenido el *punto por cima*, con hilo sencillo, fuerte y delgado porque no haga bulto, y no cogiendo de las dos orillas del lienzo mas que el último hilo, ó á lo mas los dos, y el punto no apretado, sino sentado no mas; y de esta suerte queda la costura en estirando el lienzo tan disimulada, que apenas se conoce.

El lienzo mejor y mas usual para quadros grandes es el que en Andalucía llaman *bramante crudo*, y en Castilla *angulema*; pero tambien es bueno el *guingao*, como sea igual y sin nudos, ni canillas: y si fuere para lienzos pequeños, como de vara hácia abaxo, es muy bueno el *santiago crudo*, ó el lienzo que llaman de *coruña*; pero lienzo aprensado, ninguno es bueno, sino es que se moje y estregue muy bien, y se estire, y se seque antes de clavarlo: porque si se clava sin hacer esta diligencia, en dandole de cola,

201 100000 00 00000
1000000

Modo de aparejar un lienzo en casos de prisa, y otras superficies.

ng 00 00 000000

Cómo se han de coser los lienzos que llevan piezas para que la costura se disimule.

Cómo se ha de usar del lienzo aprensado para pintar á el olio en él.